

CONCIERTO ABONO 6

Reflejo nórdico

Jue26 FEB 2026

Un recorrido por los paisajes sonoros del norte de Europa. La etérea belleza del *Adagio celeste* de Rautavaara, el intenso y virtuoso *Concierto para viola* de Bartók, y la majestuosa *Sinfonía nº 1* de Sibelius, que nos envuelve en su atmósfera única y profunda junto a dos artistas excepcionales.

PROGRAMA
EINOJUHAN RAUTAVAARA (1928–2016)
Adagio celeste (1997-2000) 8'

BÉLA BARTÓK (1881–1945)
Concierto para viola BB 128, op. posth (1945) [Ed. Tibor Serly] 21'

- I. Moderato
- II. Lento - Adagio religioso - Allegretto
- III. Allegro vivace

-PAUSA-

JEAN SIBELIUS (1865–1957)
Sinfonía n.º 1 en mi menor, op. 39 (1899 rev.1900) 38'

- I. Andante, ma non troppo - Allegro energico
- II. Andante, ma non troppo lento
- III. Scherzo: Allegro
- IV. Finale (quasi una fantasia)

INTÉRPRETES
Isabel Villanueva, viola
Sylvain Gasançon, director invitado



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.
ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.



PRÓXIMOS CONCIERTOS

ABONO 7 Jue19 MAR 2026
Guiar el camino

EXTRAORDINARIO
Jue26 MAR 2026
Concierto de Semana Santa

ABONO 8 Jue09 & Vie10 ABR 2026
Latir de despedida



Programa en
colaboración
con la Escuela
Superior de
Música Reina
Sofía

TEMPORADA
2025 | 2026
Director titular y artístico **Salvador Vázquez**
Principal artista invitada **Ellinor D'Melon**

SINERGIAS

ORQUESTA DE CÓRDOBA



CONCIERTO
DE **ABONO**

Reflejo nórdico

Jue26 FEB 2026
Gran Teatro 20.00 h.



ISABEL VILLANUEVA
VIOLA

La prestigiosa revista The Strad la califica como “una artista que arriesga” y Pizzicato Magazine la describe como “una artista sensible que sabe sumergirse en lo más profundo de la música”, Villanueva defiende la música con pasión dando a conocer su instrumento con voz propia unido a sus carismáticas interpretaciones, de gran expresividad y belleza sonora, que conectan inmediatamente con el público.

Villanueva ha desarrollado una carrera global que la ha llevado a tocar en más de 25 países con importantes orquestas de Latinoamérica, Rusia, Oriente Medio, China y Europa. Intensa, vital e imaginativa, realiza una desbordante actividad como solista, pedagoga, creadora de proyectos innovativos para acercar la música clásica a nuevos públicos, estrenando obras contemporáneas, y realizando proyectos de música de cámara con prestigiosos colegas.

Los importantes premios recibidos avalan su fulgurante trayectoria y su desbordante energía y talento, Premio «El Ojo Crítico» de la Música Clásica de RNE 2015, Premio Cultura de Música Clásica 2019 que otorga la Comunidad de Madrid, Premio MIN al Mejor Álbum de Música Clásica del Año 2018, entre otros, Isabel Villanueva es una de las violistas más valoradas y completas de la actualidad.



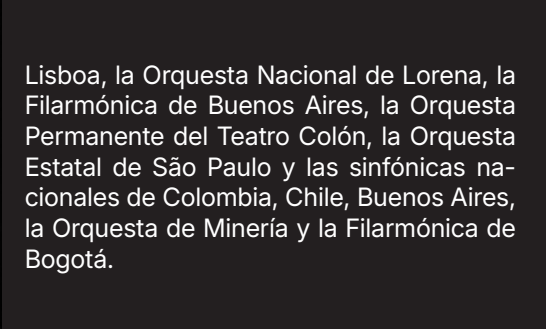
SYLVAIN GASANÇON
DIRECTOR

Titular de la Orquesta OFUNAM en la Ciudad de México desde 2023. Ganó el Primer Premio en el Concurso Internacional de Dirección Eduardo Mata y el Segundo Premio en el Concurso Internacional de Dirección Jorma Panula.

Se ha consolidado rápidamente como un director de orquesta en la escena internacional. Recibe constantemente elogios del público y la crítica por sus impactantes y musicales interpretaciones de obras que abarcan desde Brahms hasta Berio, y desde Messiaen hasta Korngold y Schoenberg, con especial interés en piezas desconocidas u olvidadas del repertorio francés, pero también alemán o inglés, del siglo XXI.

En la temporada 2024-2025, dirigió la Orquesta de Extremadura y la Filarmónica de Málaga, y regresó a la Orquesta Sinfónica de Murcia, la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires y la Orquesta Metropolitana de Lisboa.

Gasançon ha dirigido la Orquesta Estatal de San Petersburgo, la Orquesta de la Ciudad de Vaasa, la Orquesta de Bretaña, la Orquesta del Festival de Sofía, la Filarmónica de Hong Kong, la Orquesta de Cámara de Lausana, la Orquesta Sinfónica del Teatro São Carlo, la Orquesta Metropolitana de



Lisboa, la Orquesta Nacional de Lorena, la Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta Permanente del Teatro Colón, la Orquesta Estatal de São Paulo y las sinfónicas nacionales de Colombia, Chile, Buenos Aires, la Orquesta de Minería y la Filarmónica de Bogotá.

Luz del Norte y canto del exilio

La Orquesta de Córdoba junto a la batuta invitada de Sylvain Gasançon, director titular de la Orquesta Filarmónica de la UNAM, y la viola de Isabel Villanueva nos invitan a transitar en el programa de hoy a través de un fascinante recorrido por la identidad musical de Europa, pasando desde la gélida introspección nórdica hasta la síntesis folclórica centroeuropea. Aunque separadas por un siglo de historia y estéticas divergentes, las obras en concierto de Rautavaara, Bartók y Sibelius comparten un hilo conductor invisible: la búsqueda de una voz auténtica frente a la inmensidad de la naturaleza y la finitud temporal de la vida.

Einojuhani Rautavaara (1928–2016) es considerado uno de los músicos finlandeses más importantes tras la alta cumbre de Jean Sibelius. Rautavaara es autor de un amplio catálogo en el que se descubren ocho trabajos sinfónicos, nueve óperas, una quincena de conciertos además de numerosas páginas vocales y de cámara. Sus inicios están marcados por el dodecafonismo si bien, su lenguaje musical evolucionó hacia un estilo “neorromántico” de influencia introspectiva y mística. Su producción se suele dividir en cuatro períodos estéticos con una primera etapa neoclásica centrada en los años cincuenta, una fase vanguardista y constructivista en la década posterior en la que se adentra en el estilo serialista para evolucionar hacia un estilo neorromántico entre finales de los sesenta

y setenta hacia una etapa de síntesis posmoderna en la que se descubren distintas técnicas y géneros.

Adagio celeste -página de madurez- es una obra donde Rautavaara se aleja de las vanguardias para abrazar un lenguaje “neorromántico” y espiritual. La pieza actúa como un preludio suspendido en el tiempo; su sonoridad etérea y sus texturas flotantes evocan ese “espacio infinito” tan propio del autor finlandés. Es una invitación a la escucha introspectiva, preparando el oído para la densidad emocional que vendrá después. En el *Adagio celeste*, Einojuhani Rautavaara nos sumerge en un estado de suspensión metafísica donde el tiempo cronológico parece disolverse en favor de un tiempo puramente contemplativo. A través de una escritura para cuerdas de una densidad casi arquitectónica, el compositor finlandés expande las texturas mediante *divisi* extremos que generan un halo sonoro vibrante, evocando esa ‘luz del norte’ tan característica de su última etapa.

El sonido curado y suspendido de Rautavaara nos conduce hacia el **Béla Bartók (1881-1945)** de su etapa final encarnado por su *Concierto para viola* que bien podría entenderse como testamento vital si bien es también una obra de fronteras: escrita en el exilio estadounidense y completada tras el fallecimiento del músico por Tibor Serly, representa la última voluntad creativa del genio húngaro. Aquí, el folclore ya no es un estudio rítmico, sino un recuerdo melancólico. La viola, con su registro oscuro y humano, dialoga con una orquesta que, pese a la enfermedad del autor, estalla en vitalidad y virtuosismo, recordándonos que incluso en el final hay un pulso inquebrantable.

En una carta fechada a finales de septiembre de 1945 al violinista y violista William Primrose, al que dedica este concierto, Bartók escribe: “*Estoy muy contento de poder decirle que el Concierto para viola está*

listo en boceto; no queda más que escribir la partitura, es decir, un trabajo puramente mecánico, por así decirlo. Si todo va bien, me las arreglaré en cinco o seis semanas, o sea que podré enviarle una copia, o en varias copias si lo desea, de la reducción para piano. Durante la composición de esta obra se me han planteado muchos problemas interesante. La orquestación será bastante transparente, más que en el Concierto para violín. También el carácter oscuro, más viril, de su instrumento ha ejercido cierta influencia en el carácter general de la obra. La nota más aguda que utilizo es el la, pero explota bastante a menudo los registros graves. La obra está concebida en un estilo virtuosístico”.

Tras muchas vicisitudes y dificultades del compositor en su aislado exilio estadounidense nos lega una partitura ordenada en tres movimientos de estructura clásica. El moderato inicial se construye sobre dos temas con reexposición, cadencia y coda para desarrollar en el Adagio religioso posterior en forma de lied que nos conduce hacia un episodio íntimo y fuerte componente dramático -como también ocurriese en su Tercer Concierto para piano- entendido como las convicciones humanistas de Bartók. El arrollador Allegro vivace de cierre viene marcado por ritmos de danza húngara, con dos tríos, destacando el segundo por su imitación por el oboe de la gaita.

Nuestro particular viaje concluye con la Primera Sinfonía de **Jean Sibelius**, una página fechada en 1899 cuyo estreno se produce en el Conservatorio de Helsinki y revisada un año después por el compositor finés. La sinfonía aporta en este programa un eje tonal que actúa como un ancla sonoro, aportando una unidad orgánica que nos conduce desde la intimidad del solista de Bartók hasta la expansión de la gran forma sinfónica en la que desemboca este programa. Rautavaara fue discípulo de

Sibelius y la sinfonía comparte el mismo espíritu tonal que el Concierto de Bartók.

El primer movimiento, Andante ma non troppo, se abre con un pasaje entonado por el clarinete. Sus ecos contagian al conjunto con vigorosas intervenciones de los metales sobre los que afloran motivos temáticos bien marcados con staccati y sforzandi de amplio color orquestal con fuerte presencia del timbal. En el segundo tiempo, Andante este se abre con un motivo entre las cuerdas de tono lírico de evocación tchaikovskiana.

En el tercer movimiento, un scherzo de ritmo ágil y vibrante en la que no faltan sonoridades que evocan ciertos scherzi asociados a Bruckner propiciando una orquestación colorista y cierta ligereza y vivacidad en los timbres. El finale arranca en un clima de gran lirismo que poco a poco trasmuta hacia una atmósfera animada que cobra cuero entre decididos impulsos orquestales que aportan expresividad antes de la irrupción del tema apasionado de las cuerdas apoyadas en los vientos que nos conducen hacia la sección final de la sinfonía a través de un poderoso pedal sonoro de imponente ascensión.

Si Rautavaara encarna el misticismo del siglo XX, Sibelius representa la fuerza telúrica del XIX. Compuesta en el cambio de siglo, esta sinfonía rompe con la hegemonía germánica para establecer un lenguaje propio, cargado de contrastes: desde el lamento inicial del clarinete solo hasta los climas volcánicos del *Finale*. Es la obra que posicionó a Finlandia en el mapa sinfónico mundial y que, en este programa, resuena como la culminación de un proceso de autoafirmación artística.